

LA INOCENCIA ORIGINAL (John Main)

La llamada de Cristo es a la madurez. San Pablo insiste continuamente en que maduremos en Cristo. La experiencia cristiana del crecimiento y de la maduración es la experiencia de volver a nuestro origen, a nuestro centro, a Dios. La meditación es la escuela para el retorno a nuestra inocencia original. Los Padres de la Iglesia describen este camino como el de la «pureza de corazón».

Empezar a meditar no requiere sino de la determinación de empezar a descubrir nuestras raíces, empezar a descubrir nuestro potencial, empezar a volver a nuestra fuente. Es así como comenzamos a entender que estamos en Dios, que en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Que nuestra «conciencia no-dividida» está en Él. Santa Catalina de Génova lo expresó así: «Mi yo es Dios. No me conozco a mí misma excepto en Él». La maravilla del cristianismo es que dice que todos sin excepción estamos invitados a este mismo estado de sencilla y amorosa unión con Dios. Esto es lo que Cristo vino a vivir y a proclamar.

¿Y cómo sabemos todo esto? Gracias a San Pablo, que dijo: «Pero nosotros tenemos la mente de Cristo» (1 Cor.2, 16). Esta frase de San Pablo es una de las más extraordinarias de la revelación cristiana. Por desgracia, los cristianos estamos bastante ciegos a las extraordinarias riquezas que son ya nuestras, que ya han sido alcanzadas para nosotros por Jesús. Tenemos la mente de Cristo. Eso es lo que cada uno está invitado a descubrir desde su propia vivencia: que conocemos porque somos conocidos y que amamos porque somos amados. San Juan escribe a este respecto: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó» (1 Jn. 4, 10).

Todas las grandes verdades son la simplicidad misma. Sólo podemos conocerlas cuando nos tornamos simples. Es a eso a lo que estamos invitados cada mañana y cada noche de nuestras vidas, a apartarnos de todo lo que es pasajero y a abrirnos al Espíritu eterno. «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?» (1 Cor. 3, 16).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Te sientes puro de corazón? ¿Por qué sí o por qué no?

¿En qué sentido puedes decir que eres ahora más maduro que hace un año, si es que puedes decirlo?

¿Tienes la determinada determinación de, pase lo que pase, descubrir tu potencial?

“Tenemos la mente de Cristo.” ¿Qué significa esta frase paulina para ti?

¿Te sientes cuidado por la providencia o por el destino, descuidado más bien, ignorado...?

¿Has sentido alguna vez que tú eres verdaderamente un templo?